



¿Eres tú Jesús?

En esta cuaresma, aprender a mirar como Cristo

Un grupo de vendedores fue a una convención de ventas. Todos le habían prometido a sus esposas que llegarían a tiempo para cenar el viernes por la noche. Sin embargo, la convención terminó un poco tarde, y llegaron retrasados al aeropuerto. Entraron todos con sus boletos y portafolios, corriendo por los pasillos. De repente, y sin quererlo, uno de los vendedores tropezó con una mesa que tenía una canasta de manzanas. Las manzanas salieron volando por todas partes. Sin detenerse, ni voltear para atrás, los vendedores siguieron corriendo, y apenas alcanzaron a subirse al avión... Todos menos uno. Este se detuvo, respiró hondo, y experimentó un sentimiento de compasión por la dueña del puesto de manzanas. Le dijo a sus amigos que siguieran y le pidió a uno de ellos que al llegar llamara a su esposa y le explicara que iba a llegar en un vuelo más tarde. Luego se regresó a la terminal y se encontró con todas las manzanas tiradas por el suelo.

Su sorpresa fue enorme, al darse cuenta que la dueña del puesto era una niña ciega. La encontró llorando, con enormes lágrimas corriendo por sus mejillas. Tanteaba el piso, tratando, en vano, de recoger las manzanas, mientras la multitud pasaba, vertiginosa, sin detenerse; sin importarle su desdicha. El hombre se arrodilló con ella, juntó las manzanas, las metió a la canasta y le ayudó a montar el puesto nuevamente. Mientras lo hacía, se dio cuenta de que muchas se habían golpeado y estaban magulladas. Las tomó y las puso en otra canasta. Cuando terminó, sacó su cartera y le dijo a la niña: "Toma por favor estos cien pesos por el daño que hicimos. ¿Estas bien?" Ella, dejando de llorar, asintió con la cabeza. El continuó diciéndole, "Espero no haber arruinado tu día". Conforme el vendedor empezó a alejarse, la niña le gritó: "Señor...". Él se detuvo y volteó a mirar esos ojos ciegos. Ella continuó: "¿Es usted Jesús...?". Él se paro en seco y dio varias vueltas, antes de dirigirse a abordar otro vuelo, con esa pregunta quemándole y vibrando en su alma: "¿Es usted Jesús?"

Después del relato, habría que preguntarnos: Y a mí, ¿la gente podría confundirme con Jesús? El Papa Benedicto XVI, en esta cuaresma, nos ha dicho sus intenciones: "He querido poner al inicio de este Mensaje la cita evangélica según la cual «Al ver Jesús a las gentes se compadecía de ellas» (Mt 9,36). Con su mirada, Jesús abraza a las multitudes y a cada uno, y los entrega al Padre, ofreciéndose a sí mismo en sacrificio de expiación... es necesario que nuestra «mirada» sobre el hombre se asemeje a la de Cristo." Saber mirar como Cristo es mirar a todos con amor inmenso. No es fácil, pero no podemos olvidarnos que contamos con misma ayuda que Dios nos da, con su gracia. Como nos dice el Papa: "al experimentar su misericordia gracias al sacramento de la Reconciliación, descubriremos una «mirada» que nos escruta en lo más hondo y puede reanimar a las multitudes y a cada uno de nosotros". Por ello es tan importante frecuentar los Sacramentos, pues ahí recibimos esa gracia tan necesaria para nuestra lucha espiritual.

Si sabemos ver como Cristo, las personas también podrán descubrir al Señor en nosotros, como en el relato de las manzanas. El Papa nos dice tres medios que nos pueden ayudar para "purificar" nuestra mirada e ir haciéndola parecida a la de Jesús: "El ayuno y la limosna, que, junto con la oración, la Iglesia propone de modo especial en el período de Cuaresma, son una ocasión propicia para conformarnos con

Si aún no te has registrado para recibir nuestro correo o la información que tenemos es incorrecta, por favor, envíanos un mensaje al correo electrónico de la Comunidad.

¡Muchas Gracias!



En marzo, les deseamos un muy feliz cumpleaños a:

- Sor Maria Teresa Gómez, 4
- Bonifacio Robison, 7
- Elina Passarino, 13
- María Dorotéia Vieira, 14
- Andrew Jackomos, 17
- Giovanni Bergamin, 18
- Paul Conover, 22
- Ana Clara Vieira, 22
- Margarita Esquivel, 26
- Aranzazu Lopez, 27
- Cesar Aguilar, 28

y que nuestro Padre Eterno y María, nuestra dulce Madre los bendigan.

esa «mirada»... Gracias a hombres y mujeres obedientes al Espíritu Santo, han surgido en la Iglesia muchas obras de caridad, dedicadas a promover el desarrollo: hospitales, universidades, escuelas de formación profesional, pequeñas empresas. Son iniciativas que han demostrado, mucho antes que otras actuaciones de la sociedad civil, la sincera preocupación hacia el hombre por parte de personas movidas por el mensaje evangélico. Procuremos, pues, cada uno dentro de sus posibilidades, llevar la mirada de Cristo, junto con las obras de caridad, a quienes nos rodean.

fuentes: www.churchforum.org

Si tienes sugerencias y/o comentarios sobre nuestro boletín, o sólo sientes ganas de comunicarte con nosotros, por favor, no dudes en enviarnos un correo a: comunidadcatolicabk@gmail.com. Te invitamos también a visitar nuestro sitio web y dejarnos un recado con tus comentarios: www.comunidad-catolica.com. ¡Te esperamos y gracias por tu colaboración!



*** Lectura del libro del Génesis 22, 1-2. 9-13. 15-18**

*“El sacrificio de Abraham,
nuestro padre en la fe”*

Dios puso a prueba a Abraham «¡Abraham!», le dijo.

El respondió: «Aquí estoy.»

Entonces Dios le siguió diciendo: «Toma a tu hijo único, el que tanto amas, a Isaac; ve a la región de Moria, y ofrécelo en holocausto sobre la montaña que Yo te indicaré.»

Cuando llegaron al lugar que Dios le había indicado, Abraham erigió un altar, dispuso la leña, ató a su hijo Isaac, y lo puso sobre el altar encima de la leña. Luego extendió su mano y tomó el cuchillo para inmolar a su hijo. Pero el Ángel del Señor lo llamó desde el cielo: «¡Abraham, Abraham!»

«Aquí estoy», respondió él.

Y el Ángel le dijo: «No pongas tu mano sobre el muchacho ni le hagas ningún daño. Ahora sé que temes a Dios, porque no me has negado ni siquiera a tu hijo único.»

Al levantar la vista, Abraham vio un carnero que tenía los cuernos enredados en una zarza. Entonces fue a tomar el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Luego el Ángel del Señor llamó por segunda vez a Abraham desde el cielo, y le dijo: «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: porque has obrado de esa manera y no me has negado a tu hijo único, Yo te colmaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos, y por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, ya que has obedecido mi voz.»

*Palabra de Dios **Todos:** Te Alabamos Señor*

*** Salmo Responsorial – 115**

℟: “Caminaré en presencia del Señor”

Tenía confianza, incluso cuando dije:

«¡Qué grande es mi desgracia!»

¡Qué penosa es para el Señor

la muerte de sus amigos! ℟

Yo, Señor, soy tu servidor,

tu servidor, lo mismo que mi madre:

por eso rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,

o invocaré el nombre del Señor. ℟

Cumpliré mis votos al Señor,

en presencia de todo su pueblo,

en los atrios de la Casa del Señor,

en medio de ti, Jerusalén. ℟

*** Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Roma 8, 31b-34**

“Dios no perdonó a su propio Hijo”

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Él que no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos concederá con Él toda clase de favores?

¿Quién podrá acusar a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién se atreverá a condenarlos? ¿Será acaso Jesucristo, el que murió, más aún, el que resucitó, y está a la derecha de Dios e intercede por nosotros?

*Palabra de Dios **Todos:** Te Alabamos Señor*

Aclamación antes del Evangelio

Desde la nube resplandeciente se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo amado; escuchénlo»

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos 9, 2-10

“Éste es mi Hijo muy querido”

***Todos:** Gloria a Tí, Señor*

Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan, y los llevó a ellos solos a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos. Sus vestiduras se volvieron resplandecientes, tan blancas como nadie en el mundo podría blanquearlas. Y se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Pedro dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Hagamos tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.» Pedro no sabía qué decir, porque estaban llenos de temor.

Entonces una nube los cubrió con su sombra, y salió de ella una voz: «Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo.»

De pronto miraron a su alrededor y no vieron a nadie, sino a Jesús solo con ellos.

Mientras bajaban del monte, Jesús les prohibió contar lo que habían visto, hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Ellos cumplieron esta orden, pero se preguntaban qué significaría «resucitar de entre los muertos.»

*Palabra de Dios **Todos:** Gloria a Tí, Señor Jesús*





En este segundo domingo de Cuaresma la liturgia nos invita a meditar el misterio de la Transfiguración

de Jesús. En la soledad del monte Tabor, presentes Pedro, Santiago y Juan, únicos testigos privilegiados de ese acontecimiento, Jesús es revestido, también exteriormente, de la gloria de Hijo de Dios, que le pertenece. Su rostro se vuelve luminoso; sus vestidos, brillantes. Aparecen Moisés y Elías, que conversan con él sobre el cumplimiento de su misión terrena, destinada a concluirse en Jerusalén con su muerte en la cruz y con su resurrección. En la Transfiguración se hace visible por un momento la luz divina que se revelará plenamente en el misterio pascual.

La transfiguración del Señor

es un acontecimiento clave, no sólo en la misión salvadora de Jesús que el Padre le ha confiado, sino también por la experiencia de fe de los discípulos, que caminan con Él hacia la misma meta, y de toda la comunidad de los creyentes que peregrinan hacia la Pascua eterna.

Así, pues, Jesús está de camino hacia Jerusalén, donde deberá “sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser atado y resucitar a los tres días” Allí se cumplirán las antiguas profecías que habían anunciado la venida del Mesías, no como poderoso dominador o agitador político, sino como servidor de Dios y de los hombres, que sufrirá la persecución, el dolor y la muerte.

Al reflexionar sobre este misterio, el recordado Papa Juan Pablo II nos dice que Jesús tiene delante una meta difícil, hacia la que lo impulsa la voluntad de Dios y lo orienta su vocación de “Siervo”, y predice su conclusión, que será al mismo tiempo trágica y gloriosa. Su humanidad, para superar la prueba, tiene que ser “confirmada” por el amor poderoso del Padre y confortada por la solidaridad de los discípulos que caminan a su lado. Y así guía a los apóstoles hacia la comprensión de lo que está a punto de cumplirse, de manera que se conviertan en sus “compañeros” en el camino que deberá recorrer hasta sus últimas consecuencias.

En este camino hacia la cruz hay una pausa. Jesús sube al monte con sus discípulos más fieles: Pedro, Santiago y Juan. Allí, durante breves instantes, les hace entrever su destino final: la gloriosa resurrección. Pero les anticipa igualmente que antes es necesario seguirlo a lo largo del camino de la pasión y de la cruz.

Juan Pablo II nos dice que la “palabra de la cruz”

debe transformar nuestras vidas, viviendo el tiempo favorable de la Cuaresma, como momento intenso de ese camino de fe y renovación. Es muy importante que el itinerario espiritual caracterice de manera imborrable la existencia de fe personal. Sólo si pasamos a través de la muerte, podremos llegar al triunfo de la resurrección.

No cabe duda alguna

de que el camino es arduo. Exige responsabilidad, valor y renuncia para poder hacer de la propia vida, siguiendo el ejemplo de Cristo, un “don” de amor al Padre y a los hermanos. Sólo de esta manera uno puede llegar a ser capaz, merced al poder de Espíritu, de anunciar el “evangelio de la cruz” y de realizar la “nueva evangelización” que tiene su centro y su marco en Cristo crucificado y



resucitado.

El anuncio que llevan los discípulos es exigente, difícil de comprender y, sobre todo, de acoger y vivir. Pero ellos no están solos; están en comunión entre sí y con Cristo, que murió y resucitó y que ahora, a la diestra del Padre, intercede por ellos. ¡Esta certidumbre, fundada en la fe, nos consuela en medio de las dificultades, al tiempo que nos impulsa, a esperar contra toda esperanza!

Precisamente para que esta esperanza no desaparezca, sino que crezca día tras día es indispensable subir con Jesús al monte y permanecer en su compañía; esto es, estar más atentos a la voz de Dios y dejarse envolver y transformar por el Espíritu. En otras palabras, ¡es necesaria la experiencia de la contemplación y de la oración! “La oración es un sumo bien. Es una comunión íntima con Dios. Así como los ojos del cuerpo al ver la luz se iluminan, así también el alma que tiende hacia Dios es iluminada por la luz inefable de la oración”

No se trata de buscar la evasión frente a las dificultades de la vida diaria, sino el goce de la familiaridad con Dios. De esta forma, es posible volver después con renovado vigor al camino fatigoso de la cruz, que conduce a la resurrección.

Pidamos hoy al Señor que nos ayude a “transfigurarnos”,... a transformar y a mejorar vuestras vidas a luz de su gracia,... a caminar juntos en presencia del Señor y ser fieles a Cristo, no sólo en este tiempo de Cuaresma del año del Jubileo, sino también durante toda vuestra vida.



"ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo"
mt 5, 13-16



Intenciones del
 Santo Padre
 marzo 2009

Intención General

La dignidad de las mujeres.
 Para que el papel desempeñado por las mujeres sea más apreciado y valorizado en todas las naciones del mundo.

Intención Misionera

La unidad de la Iglesia en China.

Para que los Obispos, los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos de la Iglesia católica en la República Popular de China, a la luz de la Carta que el Papa Benedicto XVI les escribió, trabajen para ser signo e instrumento de unidad, de comunión y de paz.



Comunidad Católica
 Latina en Bangkok

Casa Provincial de las
 Hermanas Salesianas
 124 Saladaeng Road
 10500 Bangkok
 tel.: (02) 234-8549

Reflexión

Menú de Cuaresma

Para: 1 persona.

Ingredientes necesarios: ganas, inquietud y espíritu de búsqueda.

Tiempo de preparación: óptimo, 40 días.

Cuando la gente quiere celebrar algo importante se prepara con mucha antelación. Los jóvenes anticipan su primer cotillón de nochevieja con semanas de dilemas (dónde ir, qué llevar, etc). Los novios preparan su boda durante meses. Los turistas comienzan a ponerse en forma para la playa desde mayo. El que desea algo mucho tiempo lo anticipa y se prepara. La Pascua es una fiesta que contiene tantas cosas... Y por eso tenemos estas semanas previas para prepararnos. Disponerse para vivir el encuentro con el Dios de la Semana Santa no es sencillo. La receta clásica ha de vivirse con ingredientes contemporáneos, pero no deja de tener su validez...

Un manojo de perdón

Que eso es la penitencia... saber mirar hacia dentro y ser conscientes de que hay bastantes cosas en nuestra vida que necesitan ser convertidas, transformadas.

Saber que, entre el orgullo de creer que se puede ser perfecto, y la necesidad de aceptar que todo vale, cabe un camino intermedio: saberse frágil, pero al tiempo desear luchar. Saberse pecador, y sin embargo desear una y otra vez construir el reino y combatir el mal que hacemos, con palabras, silencios, críticas, dejadez (cada quién sabe). Y tener el valor de mirarse en un espejo interior, y pedir perdón por lo que se haya hecho mal. Pedir perdón con el compromiso de cambiar (o intentarlo).

Pedir perdón, porque sólo quien se siente reconciliado es capaz de acoger la limitación propia y ajena. Pedir perdón, porque no todo vale, y porque demasiadas cruces en nuestro mundo tienen que ver con la ceguera para percibir el mal.

Un poco de renuncia

Antes se hablaba mucho del ayuno y la abstinencia. Que no se coma carne los viernes, dicen unos. Que "qué sentido tiene si te pones ciego a langosta", dicen otros... Y parece que hay que perderse en esa discusión un poco absurda a estas alturas.

Tal vez la cuestión es recordar que, en este mundo que nos invita a una satisfacción constante de todo: "lo que te apetezca", "ya", "para ti", "disfruta", "goza", "diviértete", "ten todo, aspira a todo, consigue todo", cabe un punto de austeridad y a veces viene bien hacernos conscientes de los límites. Es importante asumir que esa aspiración a todo sólo nos conduce a espirales de insatisfacción. Se trata de detenerse y, a través de pequeñas renunciaciones, o de algo que para uno sea significativo, encontrar el valor de la austeridad, o del sacrificio, o del compromiso con lo que a veces tiene de carga... más que nada para ser conscientes de que, también desde ahí se construye el reino, o, más exactamente, que el criterio último en la vida no es "me gusta, me satisface, me llena"

Y toda la comunicación que quieras

Que eso es la oración, buscar una forma de dirigirte personalmente a Dios, y tal vez, con un poco de suerte, escuchar. No se trata de aspirar a místicas sublimes, sino de hacer consciente a Dios. Se trata de buscar espacios en los que dirigirnos a El, desde el silencio, como un "Tú". Hay quien lo hace desde oraciones ya hechas, mientras otros buscan palabras propias. Hay quien le habla de su vida; quien pide, quien ofrece, quien pregunta, quien agradece... A veces te apoyas en textos, y esos textos te pueden resonar de modo distinto, y tal vez ahí percibes que Dios te toca de un modo distinto. La oración no es una condena ni una obligación, sino aprender a hablar a Dios en segunda persona, y a sentir que, con El, uno no está solo.

fuelle: pastoralsj.org

¡No olviden amigos!

Retomamos la colecta para nuestros hermanos del Hospicio St. Clare:
 Tapabocas / Guantes de látex / Pañales descartables para adultos / Gasas
 Dettol / Betadyne /
 Arroz / Ovaltine

"Mayor felicidad hay en dar que en recibir" Hch. 20, 35.